

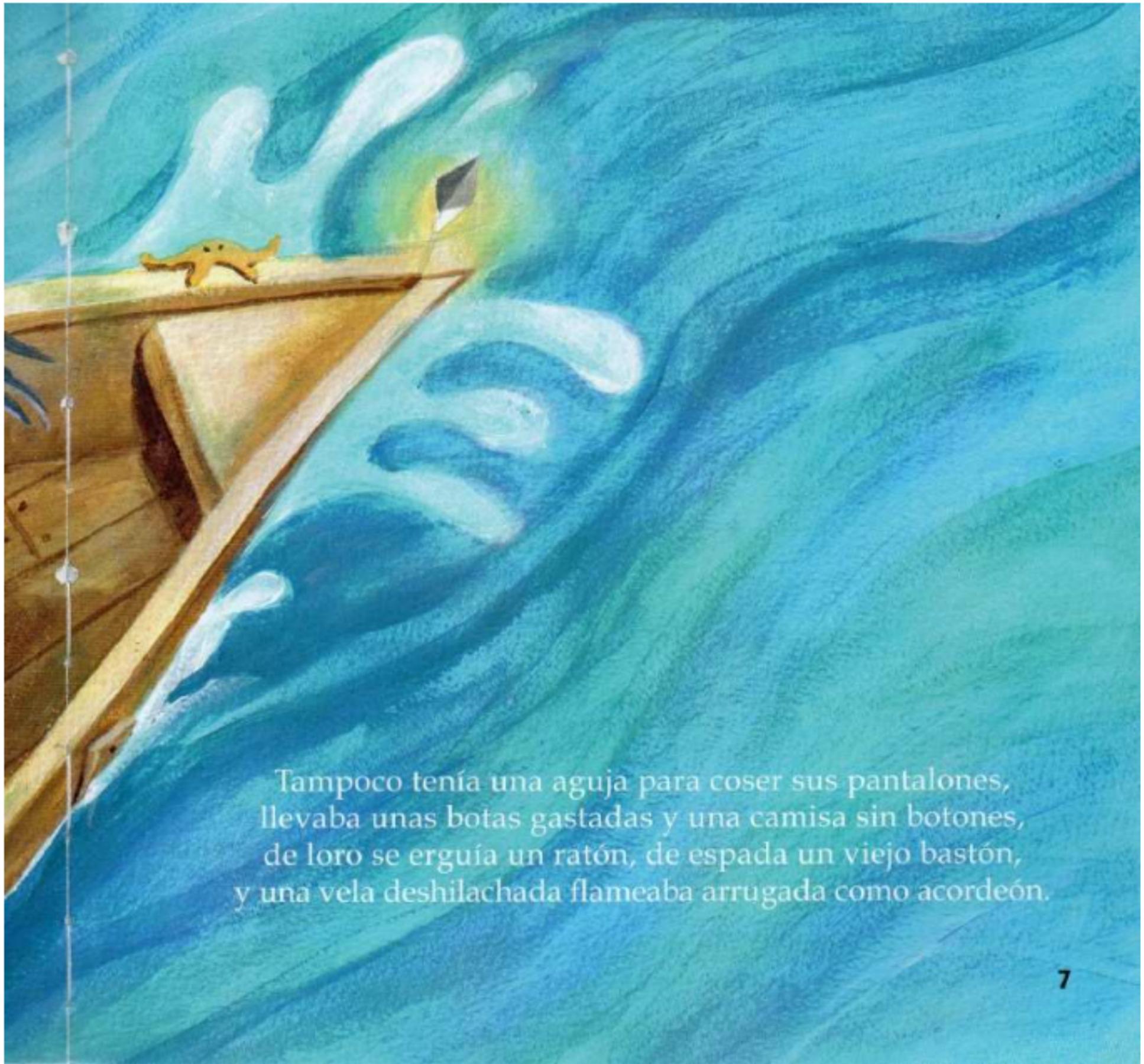
Pero él se hacía el leso
mientras le daba a la rata su queso,
no le importaban las bromas
y alzaba orgulloso su flaco pescuezo.
Y es que guardaba un secreto:
el viejo bote que tenía
¡podía volar como gaviota
al comenzar la noche
o al despuntar el día!

Y el pobre Barbasverdes entre espanto, burla y risa
era más famoso que la antigua Mona Lisa.
En otoño, en primavera, hubiera brisa, hubiera sol,
era el payaso del pueblo, la cosa más rara, la gran atracción.



-Es un loco patuleco -decía amarga la gente-.
Es un viejo solitario, mal vestido e indecente.
Vive en un muelle podrido, protegido del viento y las olas,
canta y se rasca el ombligo, parece un mendigo,
no anda a la moda.





Tampoco tenía una aguja para coser sus pantalones, llevaba unas botas gastadas y una camisa sin botones, de loro se erguía un ratón, de espada un viejo bastón, y una vela deshilachada flameaba arrugada como acordeón.

Este viejo medio tuerto era un pirata tan añejo
que crecían de sus barbas cochayuyos y cangrejos.
Este viejo medio cojo era un tanto pobretón
no tenía grandes lujos ni una gran tripulación.



